

NUEVOS RETOS DE LA EDUCACIÓN: UNA EXPERIENCIA PRÁCTICA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN “EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA”

Laura ALONSO DÍAZ
Miguel Ángel MARTÍN SÁNCHEZ
Dpto. Ciencias de la Educación
Universidad de Extremadura

RESUMEN

La aparición en los currículos de una nueva asignatura denominada “Educación para la Ciudadanía” ha suscitado, entre la población española, un gran debate y controversia. El profesorado de secundaria, y en especial el novel, se siente inquieto ante el panorama que se le presenta: impartir una asignatura para la que no se han preparado, ya que no han recibido nunca una formación concreta y explícita. Desde el equipo de trabajo de la Universidad de Extremadura que forma los futuros profesores de secundaria, somos conscientes de que el profesorado necesita una preparación inmediata en cuestiones tan controvertidas. Por ello, a pesar de la dificultad que supone formar actualmente al profesorado de secundaria, presentamos una experiencia a través de la que pretendemos promover el estudio, la reflexión y el diálogo, de modo que el profesorado novel sienta la responsabilidad moral de instruirse para poder educar, en el sentido amplio del término, a los jóvenes del mañana.

Palabras clave: Educación para la ciudadanía, formación del profesorado, educación secundaria, educación en valores, educación para la convivencia, acción educativa.

ABSTRACT

The forthcoming of the new course subject “Education for Citizenship” in the curricula has raised controversy and an important debate between the Spanish populations. The Secondary School Teachers, particularly the novel one, are worried about the challenge of teaching a new subject during the course 2008-09 when they do not feel prepared to do it, as they have never been trained specifically to do it. The work team of the University of Extremadura that trains future Secondary School Teachers is aware that educators need immediate training in such controversial issues. For that reason, despite the difficulty of training Secondary School Teachers nowadays, we explain an experience that has contributed to promote reflection, study and dialogue in order to make novel teachers feel the moral responsibility of being trained to be able to educate, in the general sense of the term, the young people of tomorrow.

Key words: Education for Citizenship, Teachers Training, Secondary School Teachers, Value Systems Education, Living Together Education, Educative Action.

1. INTRODUCCIÓN: LA DIMENSIÓN MORAL DE LA EDUCACIÓN

No cabe duda de que vivimos en una sociedad cada vez más unida: redes virtuales, nuevas tecnologías, medios de comunicación más eficaces y rápidos, y un largo etcétera que han colocado a la sociedad actual en una de los puntos más altos de la comunicación humana. Las fronteras van desapareciendo (al menos en lo social), y el ser humano se encuentra más necesitado que nunca de convivir con otros individuos de la misma especie, de distintas razas y culturas.

La sociabilidad del ser humano está hoy en día más cuestionada que nunca: racismo, xenofobia, intolerancia, nuevos retos y necesidades llaman a su puerta, y es necesario que aprenda a vivir en democracia, de acuerdo a unas normas legales propias de un estado de derecho, porque convivir es vivir con los otros. En este sentido, Rubio (1996) expresa la necesidad de una educación en valores desde una dimensión moral, cuyo objetivo debería ser capacitar a los individuos para que éstos resuelvan de modo responsable y autónomo las alternativas o conflictos axiológicos a los que se enfrentan.

“Educación moral por y para la ciudadanía” no es otra cosa que una educación para la democracia, libre y con conciencia, que permita al hombre conquistar la igualdad humana, el progreso social (y económico), la justicia, la formación e instrucción y, por supuesto, la Educación, con mayúsculas. Mediante la educación para la ciudadanía en democracia, el individuo será capaz de adquirir responsabilidades, respeto al prójimo, participación social y valores democráticos para participar más activamente en un estado de derecho levantado y sustentado por todos sus miembros.

2. LA RESPONSABILIDAD DEL PROFESORADO EN LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

La aparición en los currículos de una nueva asignatura denominada “Educación para la Ciudadanía” ha suscitado, entre la población española, un gran debate y controversia. De hecho, señala García Gómez (2008), son numerosas las voces que defienden un concepto alternativo de educación para la ciudadanía, para la paz, para la ética en las relaciones humanas y para la superación de las desigualdades sociales y culturales. En el debate nacional se han implicado todos o casi todos los colectivos que en esto de la educación tienen algo que decir. En este conjunto de opiniones, aparece una clara dicotomía político-social donde unos la critican por considerarla adoctrinamiento político y pérdida de libertad en la educación moral de los hijos; otros la defienden como mecanismo para la educación moral y democrática de los jóvenes españoles.

El profesorado, que es lo que nos ocupa, también se encuentra dividido, aunque nos consta que la división no es tan aparente o apasionada como en el

Congreso. En el debate pedagógico deben primar otras cuestiones. El profesorado de secundaria, y en especial el novel, se siente inquieto ante el panorama que se les presenta: impartir una asignatura para la que no se han preparado, ya que no han recibido nunca una formación concreta y explícita. Los profesores de secundaria, y en esto no se observan diferencias entre los noveles y los veteranos, encuentran también dificultades a la hora de delimitarla, ya que tradicionalmente la educación en valores democráticos, para la convivencia, o para la ciudadanía, iba inmersa en las clases de ética y filosofía; y más recientemente tales valores eran tratados como temas transversales. Entonces debemos preguntarnos si es necesaria una asignatura específica para “enseñar ciudadanía”. Por nuestra parte, tratamos de justificar, a continuación, por qué la escuela y los profesores deben tener responsabilidades en este tipo de educación.

En primer lugar no consideramos que “Educación para la Ciudadanía”, impartida desde los valores y derechos constitucionales, tenga que ser una materia de adoctrinamiento, puesto que esto también se podría hacer con otras asignaturas, más dadas a ello, lo que, en efecto, sucede; por tanto, depende en gran medida del posicionamiento del profesorado en su enseñanza. En segundo lugar, las familias no perderían el derecho de educar moralmente a sus hijos, ya que la responsabilidad última de la educación es de la familia, y los hijos recibirán de sus padres una educación en valores propia y característica, del tipo que sea; pero es responsabilidad de la escuela la educación en valores comunes. Desde una dimensión comunitaria de la educación, el individuo pasa a formar parte de una sociedad, de una comunidad que comparte una escala axiológica común, motivo por el cual la escuela debe enseñar principios éticos universales. El Estado, como garante de la libertad común conquistada, debe encargarse de enseñar y educar a los jóvenes en los valores necesarios para el desarrollo individual y común, la buena convivencia, la participación y justicia social, el progreso y la convivencia democrática.

En cuanto al contenido de la asignatura, bien se puede optar, como se está haciendo en otros países de nuestro entorno, por contenidos sociales, políticos, morales, culturales, democráticos, comunitarios, que podrían convertir a la asignatura en una especie de “ética renovada”, dirigida tanto a la vertiente estrictamente académica con contenidos políticos y culturales; como también a la vertiente afectiva, preparando a los ciudadanos para convertirse en individuos participativos en la sociedad en la que les ha tocado vivir.

Y el último apartado sería el que se refiere al profesorado que debe asumir esta responsabilidad y lo tocante a su formación, tanto inicial como permanente. Educar no es fácil. La educación es una acción y es un efecto. Es una serie de ideas y mecanismos necesarios para la plena realización del hombre. Educar es modificar al hombre para lograr un perfeccionamiento, una realización del hombre para conseguir todo su potencial y lograr el máximo de sus posibilidades. En este sentido, la educación para la ciudadanía permite lograr el perfeccionamiento del ser humano y

conseguir una formación plena e integral de la persona. La educación, tanto en un sentido vulgar genérico o científico, lleva implícita la idea de modificación del hombre. García Hoz (1970) destaca que la educación consiste en un perfeccionamiento intencional del potencial humano. Esta idea de perfección, de formación, de instrucción, es la que debe dirigir todos los aspectos de los distintos fenómenos educativos. Jacques Delors (1996) expresó que la educación es todo aquello que la Humanidad ha llegado a aprender sobre sí misma. Entonces, la educación para la ciudadanía se muestra como una oportunidad interesante para ampliar este conocimiento de nosotros mismos que la educación nos ofrece. Los profesores de primaria y secundaria deben ser consciente de que se trata de una materia compleja e imprescindible dentro del desarrollo moral y social de los educandos. En este sentido, la formación del profesorado en estas cuestiones es urgente y necesaria. Urgente, porque los problemas sociales están cada día más presentes; necesaria, porque la reforma educativa exige que se enseñe y los profesionales de la educación deben estar preparados para enfrentarse al reto.

Es probable que, al principio, los profesores noveles y veteranos se encuentren algo perdidos, escépticos o, incluso, recelosos; pero a todos se les va a exigir unas competencias nuevas, y es responsabilidad profesional y ética la formación y reciclaje constantes. Ya no basta con saber, sino que también es necesario un saber vinculado con los profundos cambios económicos y sociales en marcha, con las nuevas tecnologías, con la nueva organización industrial e institucional, en un mundo crecientemente complejo e interdependiente, que requiere personas con viva inquietud creativa e innovadora, con espíritu crítico, reflexivo y participativo. José Contreras (1990) advierte que la enseñanza supone para el profesor el manejo y mantenimiento de una serie compleja de múltiples variables, que requiere un continuo cambio en su forma de enseñar; es decir que constantemente, a lo largo de su vida académica, debe adoptar diferentes estilos de enseñanza; y es aquí y ahora cuando más se necesita de una formación teórica y práctica en las nuevas competencias que la sociedad demanda y que, desde nuestra opinión, la educación para la ciudadanía puede ofrecer.

3. EXPERIENCIA SOBRE FORMACIÓN EN EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

El escenario de la experiencia objeto de estudio gira en torno a un curso de formación pedagógica del profesorado de secundaria, asunto que ha sido, durante cuatro largos lustros, uno de los más flagrantes de nuestro sistema educativo, en el que se han cuestionando sus posibilidades, intentando fórmulas alternativas, probando planteamientos innovadores, reformulando una y otra vez el currículum, cambiando los sistemas de prácticas o de evaluación, etc.

La profesionalización docente resulta por sí misma una cuestión compleja, como en su día destacó Fernández Pérez (1988) o Hargreaves unos años des-

pués (1996); cuanto más, si hablamos del profesorado de secundaria. Sin ir más lejos, la mayoría del alumnado se reconoce con la identidad profesional de químicos, de geógrafos o de físicos (pero no de profesores de física...); y para un gran número de ellos, la profesión docente no pasa de ser una alternativa de segundo orden. Varios son, pues, los motivos que convierten en compleja esta tarea; tantos, como son los profesionales del ámbito educativo que, desde diversas perspectivas, han acometido su análisis.

La renovación de la formación de profesores que ya está en curso hay que vincularla con las nuevas características que debe tener el espacio profesional y laboral que la sociedad asigna al profesorado. Pero las instituciones formativas no siempre pueden compatibilizar los divergentes criterios de valoración de la educación en el marco de una sociedad que utiliza, por una parte, concepciones de oferta y demanda, eficiencia y competitividad y, por otra, dinámicas relacionadas con la solidaridad, los derechos humanos, la armonía con el medio ambiente, la participación, etc. (Rodríguez Fuenzalida, 1995).

La Universidad de Extremadura organiza los cursos para quienes deseen obtener la acreditación necesaria para ser profesores de secundaria. Este curso se divide en tres fases: una primera, de formación general psicopedagógica (tanto en formato presencial como virtual); una segunda, de didácticas específicas de cada área curricular; y una última fase, de prácticas en los centros de secundaria.

El interés del presente artículo se ciñe fundamentalmente a la fase psicopedagógica del curso académico 2007-08, en su modalidad virtual, que persigue conocer los fines y la estructura de la educación secundaria, estudiar los fundamentos psicopedagógicos, didácticos y curriculares para el desarrollo de la función docente en el citado nivel educativo, y estudiar las principales líneas y estrategias para el desarrollo de la función tutorial en el mismo. Para ello se trabajan distintos contenidos o bloques temáticos, uno de los cuales se denomina “Necesidades y demandas sociales en la educación”, y en él centramos esta experiencia.

“Necesidades y demandas sociales de la educación” es un bloque amplio con fines ambiciosos, al pretender no sólo que el alumnado reflexione sobre la significación de la cultura en el proceso de socialización primaria y secundaria del individuo bajo la influencia de agentes educadores como la familia y la escuela, sino que también valore y plantee actuaciones sociales que se puedan desarrollar en y desde el currículo; por ejemplo, aspectos relacionados con la interculturalidad, coeducación, educación para la paz, etc. En este sentido, consideramos que es un ambiente perfecto para tratar cuestiones de educación para la ciudadanía y dar una formación, que no sólo información, para afrontar esta nueva realidad educativa que, no sin polémica, demanda la sociedad actual.

Para el planteamiento de este bloque temático virtual, utilizamos la plataforma Moodle como recurso estratégico de enseñanza a distancia. De este modo, utilizando los elementos comunes de una plataforma a distancia, que no

vamos a describir en este momento por su amplitud (por ejemplo, calendario, guía de tareas, etc.), hemos utilizado como recursos específicos los siguientes: orientaciones para el estudio del tema, mapa conceptual del mismo, carpeta de contenidos, enlace de actividades, foro de debate y cuestionario de autoevaluación para el alumnado.

Analicemos más detenidamente el proceso de reflexión instigado desde los foros, porque ha sido la herramienta más productiva, a nuestro modo de ver, en relación con la “educación para la ciudadanía”.



Imagen 1. Plataforma Moodle como recurso estratégico de enseñanza

El foro, como herramienta asincrónica, nos ha ofrecido la posibilidad de trabajar en colaboración, interactuar e intercambiar, dando posibilidades de comunicación que nos han acercado al aprendizaje dialógico y en equipo, provocando una formación compartida entre profesor y alumnado.

Para gestionar adecuadamente esta herramienta y lograr que el alumno debatiese y reflexionase adecuadamente en cuanto a la materia de educación para la ciudadanía, nuestra labor como profesorado consistió en lo siguiente:

1) En primer lugar, una *preparación previa de la temática de trabajo*, de modo que para alcanzar la finalidad prevista, es decir la formación integral del profesorado de secundaria, y los objetivos concretos del bloque, estudiamos las tareas interesantes a desarrollar y el carácter que deseábamos darle a las distintas líneas de discusión.

2) En segundo lugar, la *aplicación de la actividad*, en la que presentamos el ejercicio al alumnado, con su objetivo, el proceso de trabajo y las normas a cumplir. Concretamente nuestro ejercicio consistió en una continuación de una línea de discusión previa sobre “familia y educación”, pero enfocándola desde el punto de vista de la “ciudadanía”.

Para fomentar la lectura y el debate, ofrecimos a nuestros alumnos información diversa acerca de la temática. Concretamente, les invitamos a analizar una diversidad de contenidos teóricos, algunos de ellos relacionados con los siguientes materiales:

- El real decreto 1513/2006 sobre los contenidos de la asignatura “Educación para la ciudadanía y los derechos humanos” Disponible en: <http://www.mepsyd.es/mecd/gabipren/documentos/files/ciudadania.pdf>
- La Declaración Universal de los Derechos Humanos (Disponible en: <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>)
- Diferentes artículos de prensa y de revistas donde se debate el deber o derecho del Estado para ofrecer o no una educación moral a la ciudadanía.

Presentamos a continuación un ejemplo de un inicio de foro propuesto por el profesorado.

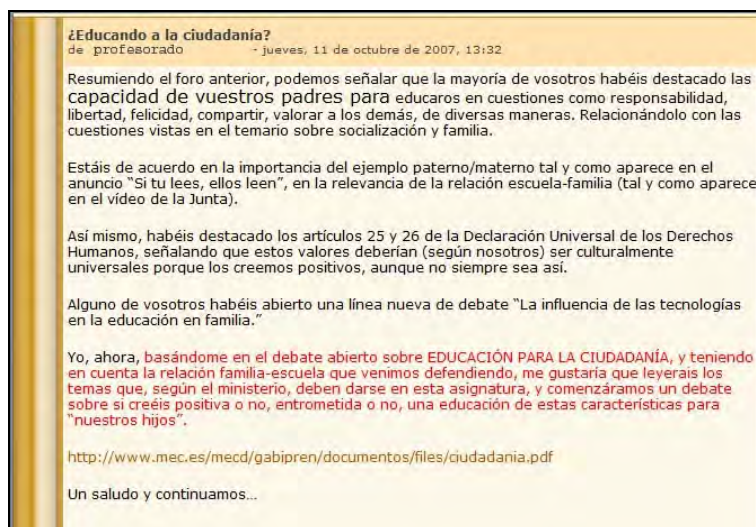


Imagen 2. Intervención del profesorado al comienzo de una de las líneas de debate

3) En tercer lugar, el *desarrollo de la discusión*, donde tras el proceso de lectura y análisis de la información anterior, iniciamos la actividad más participativa de la formación virtual, de modo que comenzamos un foro fundamentado, donde las preguntas surgieron a lo largo del debate, y en el que fueron los propios alumnos los que contestaron a los compañeros, exponiendo y debatiendo los diferentes puntos de vista. Llegados a este nivel, resultó fundamental que el profesorado interviniese puntualmente para redirigir y moderar la discusión; asimismo, una de las funciones más interesantes consistió en resumir puntualmente las aportaciones del alumnado, de modo que se pudiese seguir el hilo argumental con la lectura de los resúmenes y de las últimas aportaciones de los compañeros.

Generalmente, las intervenciones del alumnado fueron profundas, ricas y elaboradas, exceptuando algunas en cuyo objetivo se apreciaba únicamente el deseo de puntuar positivamente para obtener el certificado final de participación.

De cualquier modo, los propios estudiantes inquirieron a sus compañeros con cuestiones del siguiente tipo, y cito textualmente algunas realizadas a lo largo de diferentes intervenciones: “Si el profesor dice una cosa y en el hogar se escucha otra, el alumno puede pensar: ¿en qué quedamos?”; “¿Podemos hablar de intromisión cuando ambas partes educan en (supuestamente) los mismos valores?”; “¿Hasta qué punto esta asignatura respeta la libertad religiosa de determinados colectivos?”; “¿Cómo se va a controlar la impartición de esta asignatura?”; “¿De verdad hay gente que piensa que es inadecuado que los adolescentes debatan en el aula, conozcan las realidades que les rodean y fomenten el diálogo y el respeto?”; “¿Qué pasaría si al imponer algo como obligatorio, por esa condición de rebeldía que tiene la adolescencia, no asumen esos valores como algo positivo?”; “¿Ha habido preparación para impartir esta asignatura?”; “¿Debe trasladarse a las aulas el debate político, a menudo muy enconado y sembrado de pasiones?”; “¿Por qué no se obliga a los progenitores o tutores a participar en la clase?”; “¿Puede el Estado español del siglo XXI realmente formar a los progenitores?”, etc.

Como apreciamos, son preguntas que muestran un elevado nivel de elaboración, y a través de las cuales se alcanzó uno de los objetivos de nuestro bloque temático: que los estudiantes del curso fuesen conscientes de la necesidad de profundizar, reflexionar e instruirse en aspectos sociales y morales en relación con el currículum.

A continuación proponemos un ejemplo de intervención de un alumno:

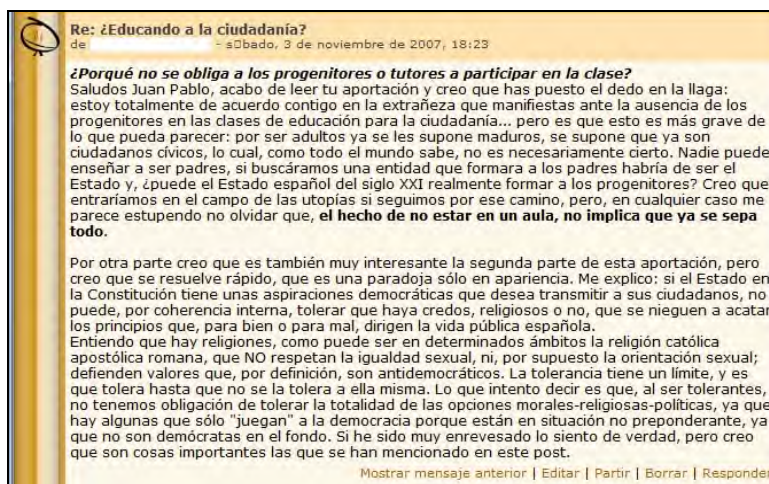


Imagen 3. Intervención de un alumno en el foro “¿Educar a la ciudadanía?”

4) Por último, el *establecimiento de conclusiones*, donde el profesorado realizó una síntesis global de lo estudiado y de las intervenciones, con el objetivo de concluir cuál fue la negociación de significados conjunta.

En este sentido, se puede señalar que el alumnado del curso demostró estar de acuerdo en que debía ser en la familia donde se comenzaran a transmitir los valores básicos de convivencia. En ella se debe educar en aspectos relacionados con la asunción de responsabilidades, libertad responsable (habría que debatir, primero, qué se entiende por libertad), enseñar a ser feliz, etc. Para ello, los adultos han de mostrar preocupación por la educación de los hijos, asistiendo a reuniones en el colegio, dialogar y enseñar de modo complementario a la escuela, no al margen de ella. A partir de ahí, sus opiniones son dispares, en tanto si tiene o no derecho el Estado a formar en valores o si existen unos valores que deberían ser universales y compartidos por escuela y familia, de modo que no existiese inconsistencia entre ambas enseñanzas. En definitiva, lo que parece fundamental a lo largo de las intervenciones es que el profesorado que imparta esta asignatura debe estar preparado para impartirla de modo relativamente objetivo, si es que puede existir objetividad cuando hablamos de valores. De modo que sería interesante que se adquirieran habilidades relacionadas con la capacidad de dialogar, de compartir, de respetar, etc. Es decir, estaríamos ante una enseñanza en habilidades sociales, y desde ella el individuo, junto con el aprendizaje adquirido a lo largo de la vida, desarrollará su propio elenco de valores; eso sí, partiendo de cuestiones tan fundamentales como las aprobadas desde la Declaración Universal de Derechos Humanos.

4. CONCLUSIONES

La nueva sociedad demanda una nueva educación. La dimensión moral y comunitaria de la educación nos advierte de la necesidad de educar a los individuos en base a una escala axiológica que permita la participación, responsabilidad y crecimiento social. En este sentido, la educación para la ciudadanía se muestra como una interesante herramienta para aprovechar la oportunidad de educar en valores tan positivos y necesarios como la igualdad, la democracia, la participación, el respeto, la libertad, la solidaridad y un largo etcétera. En la formación del profesorado, no se puede olvidar que la necesidad de educar, de transformar al sujeto, de “mejorarlo” es el principal objetivo profesional.

Nuestro deber como formadores de futuros profesores de secundaria es suscitar el diálogo, la reflexión y el estudio de aquéllos que prepararán a los jóvenes del mañana. Por ello, a pesar de la dificultad que supone formar hoy en día al profesorado de secundaria, en la experiencia formativa que presentamos hemos creído pertinente reelaborar nuestro discurso educativo y transformarlo para ofrecer a nuestros estudiantes la oportunidad de profundizar y debatir acerca de una materia, Educación para la ciudadanía, a cuyo contenido ya se está enfrentando gran parte del alumnado. Creemos que existen diversos mecanismos para lograrlo, y en nuestro caso hemos utilizado recursos de la enseñanza virtual. En definitiva, queremos formar un profesorado crítico, innovador, preocupado por sus alumnos y alumnas, y capaz de dar respuestas a las necesidades de la sociedad actual; pero para ello somos nosotros y nosotras, formadores de formadores, los primeros que debemos ser sensibles a estos requerimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- CONTRERAS DOMINGO, J. (1990). *Enseñanza, currículum y profesorado*. Madrid: Akal Universitaria.
- DELORS, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1988). *La profesionalización del docente*. Madrid: Escuela Española.
- GARCÍA GÓMEZ, J. (2008). Los poderes de la Sociedad Civil. *Cuadernos de Pedagogía*, 385.
- GARCÍA HOZ, V. (1970). *Principios de Pedagogía Sistemática*. Madrid: Ediciones Rialp.
- HARGREAVES, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad*. Madrid: Morata.
- RODRÍGUEZ FUENZALIDA, E. (1995). La profesionalización docente: implicaciones para las reformas de la Educación Secundaria en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 9, 125-162.
- RUBIO, J. (1996). *La Educación moral, postmodernidad y democracia*. Madrid: Trotta.